

BIOGRAFÍAS PARA NIÑOS



**Fray Servando
Teresa de Mier**

ONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA

I
F1208
F73
1995 EJ.6 (16609)
SIB. NO. 1

La nueva publicación de Biografías para Niños se edita bajo el patrocinio de

INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA.

SECRETARÍA DE GOBERNACIÓN.



I
F1208
F73
1995
Ej. 6
Q11-16609



Coordinación Editorial: Rosanelo Álvarez Ruiz.
Diseño: Rogelio H. Rangel.
Texto original:
Ilustraciones en esta edición: Rafael Barajas "El Figón".
Derechos Reservados, 1995 de:
Instituto Nacional de Estudios Históricos
de la Revolución Mexicana.
Francisco I. Madero núm. 1, Col. San Ángel.
01000, Delegación Álvaro Obregón,
México, D.F.
Tels. 616 3872 / 616 3856

ISBN 970 628 017 0

Reservados todos los derechos. El contenido de esta publicación no podrá reproducirse total ni parcialmente, ni almacenarse en sistemas de reproducción, ni transmitirse en forma alguna, ni por ningún procedimiento mecánico, electrónico, o de fotocopia, grabación u otro cualquiera, sin el permiso previo de los editores por escrito.

1a. edición, 1986: 10 000 ejemplares.
2a. edición, 1995: 1 500 ejemplares.



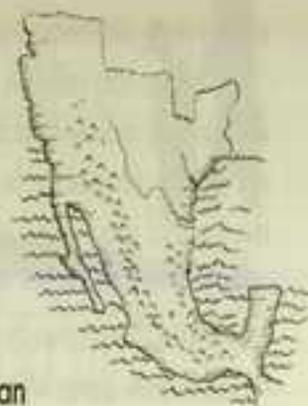
INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA



A

En los
de
de
de
de
de

finis del siglo XVIII nuestro país se llamaba Nueva España y estaba dividido en provincias que llegaban hasta lo que hoy son los estados de Texas, Nuevo México, California y Arizona, en los Estados Unidos. Toda esta región, que abarcaba además las actuales entidades de Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas, comprendían las denominadas provincias internas de Oriente.



Precisamente en una de esas provincias, llamada Nuevo Santander, hoy Nuevo León y Tamaulipas, nació José Servando Teresa de Mier Noriega y Guerra, el 18 de octubre de 1765. Fue el octavo hijo de doña Antonia Francisca Guerra Iglesias y de don José Joaquín de Mier



Noriega, quien llegó a ser gobernador sustituto en Monterrey.

Aproximadamente a la edad de diez años, José Servando quedó huérfano de madre. Su padre don José Joaquín se casó por segunda ocasión con doña María Josefa de la Garza y Elizondo, con quien procreó cuatro hijos. Aunque una familia tan grande resulta en la actualidad muy extraña, en aquella época era de lo más común.

Después de concluir sus estudios primarios, José Servando Teresa de Mier se inclinó por emprender la carrera eclesiástica, por lo cual tuvo que viajar a la capital de la Nueva España, en 1780, para ingresar a la orden religiosa de los dominicos. Estudió filosofía en el Colegio de Porta Coeli, donde concluyó sus estudios siete años más tarde y posteriormente llegó a trabajar como maestro.

Después viajó a Monterrey y a Cadereyta, y en el año de 1790 regresó a la ciudad de México para presentar, en la Real y Pontificia Universidad de México, los exámenes que le permitieron obtener el grado de doctor en teología. Al año siguiente murió su padre, por lo que tuvo que regresar a Monterrey, aunque inmediatamente volvió a México, donde ya empezaba a adquirir fama como predicador debido a su cualidad de hablar muy bien en público.

EL PREDICADOR PERSEGUIDO

Para el año de 1793, cuando Servando se había convertido en fraile y se acercaba a los treinta años de edad, pronunció un sermón contra el asesinato de los reyes Luis XVI y su esposa María Antonieta, condenando a los revolucionarios franceses que los habían enviado a la guillotina. Entonces fray Servando no parecía sospechar que unos años más tarde, a pesar de su defensa del

sistema monárquico, él también sería partidario de un gobierno más libre en el que intervinieran todos los ciudadanos.

El 12 de noviembre de 1794 lo invitaron a pronunciar otro sermón en lo que entonces se llamaba la Colegiata de Guadalupe. Y lo hizo, sólo que unos días antes visitó al licenciado José Ignacio Borunda, quien le platicó una historia que decía que en realidad el dios Quetzalcóatl era Santo Tomás Apóstol, que había venido al Anáhuac a enseñar a los pueblos de este lado del Atlántico, y que como prueba, la Virgen de Guadalupe había quedado impresa, no en manto del indio Juan Diego sino en la capa de Santo Tomás.

Resulta que esa historia la contó nuestro fraile en el mencionado sermón y allí comenzaron sus problemas; porque la moraleja de esta leyenda era que los mexicanos no le debían nada a los conquistadores, ni siquiera la



religión, puesto que siglos atrás, mucho antes de que se llevara a cabo la conquista de América, un apóstol cruzó los mares para enseñar a los habitantes del Nuevo Mundo. Por esto Fray Servando, después de ser juzgado por la Inquisición, fue embarcado a España y condenado a reclusión.

Parece increíble, pero el doctor Servando Teresa de Mier no regresaría a su patria sino veintidós años después. Durante ese tiempo estuvo en España, Francia, Italia, Inglaterra y los Estados Unidos. En estos países adquirió una enorme experiencia y de sus impresiones escribió lo más importante en un libro que llamó *Memorias*.

PRISIONERO EN ESPAÑA

El doctor Mier llegó prisionero a Las Caldas, sitio de donde escapó al poco tiempo; pero lo capturaron y encerraron nuevamente. Al principio, debido a su carácter rebelde, fue puesto en un calabozo, en el cual, según sus



propias *Memorias*, tenía que luchar contra los ratones para que no se comieran su ropa.

De Las Caldas fue trasladado a Burgos, donde ya no la pasó tan mal; desde ahí hizo trámites para que lo cambiaran al sur de España, al puerto de Cádiz, donde había intensa actividad política en la que deseaba participar. Ello le fue permitido; sin embargo, cuando iba camino al puerto, y justo al pasar por Madrid, la capital de España, fue aprehendido nuevamente para ser recluido en un convento de Salamanca.

Después de un tiempo logró fugarse otra vez, pero en la ruta hacia Burgos lo capturaron y lo encerraron en el monasterio de San Francisco. Parece ser que no había prisión capaz de retener a fray Servando. Del convento de San Francisco pudo escapar de nuevo, dirigiéndose hacia el norte del país.

Para entonces corría el año de 1801, el siglo XIX había llegado.

RECORRIENDO EUROPA

Decidido a escapar, Mier cruzó la frontera con Francia; una vez en territorio francés se encontró a salvo de la justicia española, aunque todo le era incierto. Se iniciaba en una nueva aventura al llegar a un país extraño, prófugo de las autoridades y sin dinero. Fray Servando iba acompañado de dos soldados desertores, de oficio zapateros, que pronto se pusieron a reparar calzado y a ganar dinero; frente a esta situación se quejaba amargamente: "Yo, en cambio, con mi teología no tengo un centavo". Sin embargo, más adelante, debido a su facilidad de palabra y a su dominio de varios idiomas, pudo ganarse la vida.

En la ciudad de Bayona, donde permaneció por corto tiempo, sostuvo discusiones con unos rabinos acerca de cuestiones de teología. En reconocimiento a su talento le propusieron que se casara con una bella y joven judía francesa, ofrecimiento que rehusó dada su condición de fraile.

Pasó después por Burdeos, donde conoció a un conde que había ido a esa ciudad a comerciar con azúcar cubana. El conde tomó a Servando como traductor y lo persuadió de ir a París, la gran capital de Francia. Ahí permanecería por espacio de un año desempeñando distintas actividades, siendo la principal la enseñanza de la lengua española.

Tiempo después se relacionó con Simón Rodríguez, quien había sido maestro de Simón Bolívar. Ambos se pusieron de acuerdo y abrieron una academia para la enseñanza de idiomas. Cuenta Servando que, para apoyar sus clases, tradujo del francés un libro muy famoso de tema indígena americano llamado *Atala*, del célebre escritor Chateaubriand, lo cual le atrajo fama.

Como dijimos al principio, el padre Mier pertenecía a la orden de los dominicos y su situación mundana resultaba complicada para la disciplina religiosa. Por ello decidió

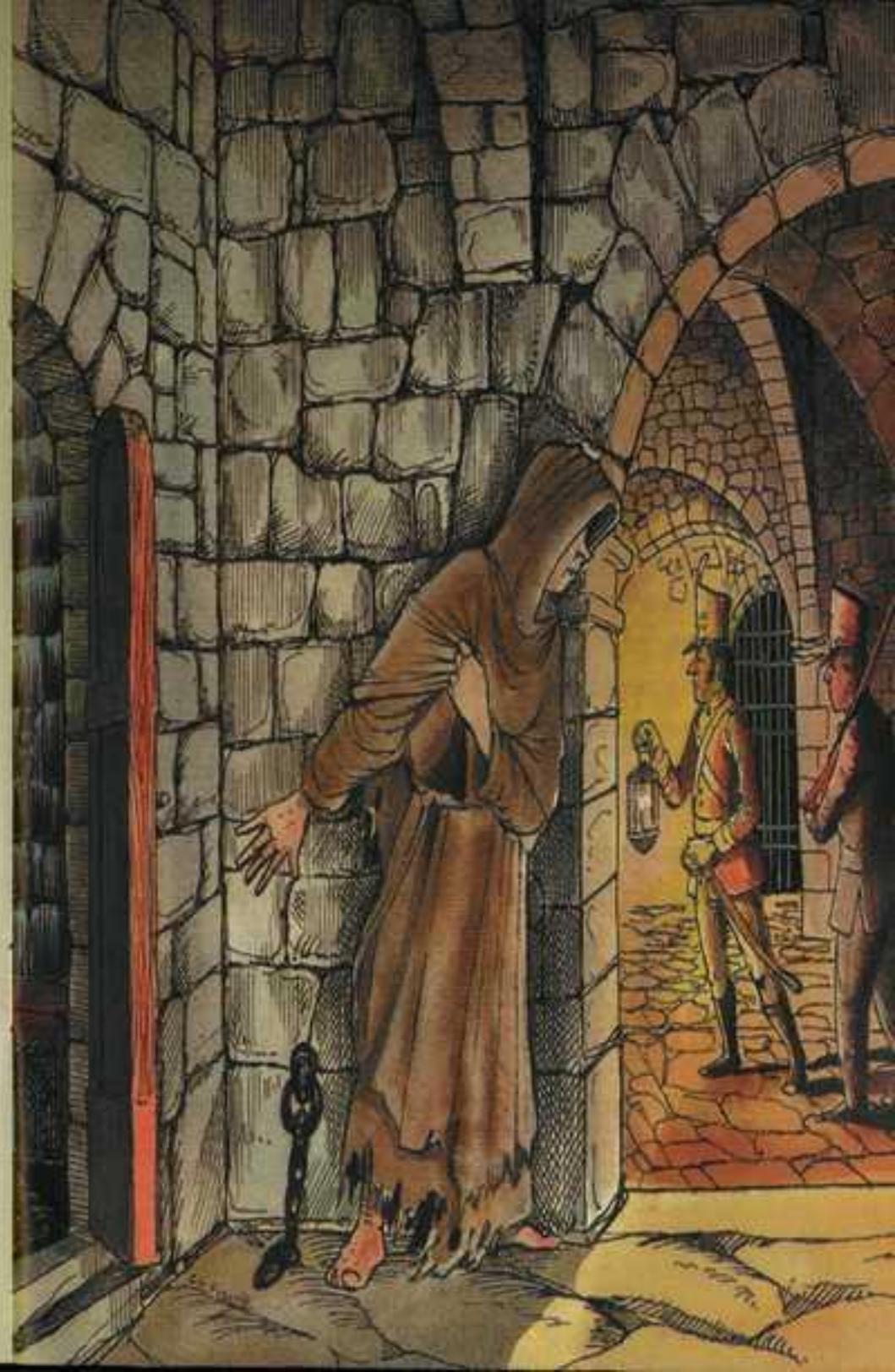


seguir siendo sacerdote, pero sin pertenecer a ninguna orden. A mediados de 1802 viajó a Italia para tratar este asunto ante las altas autoridades de la Iglesia.

En Roma inició sus trámites y para no aburrirse mientras esperaba la solución de sus problemas, se fue a vivir a la alegre ciudad de Nápoles. De regreso a Roma encontró todo resuelto a su favor y de nuevo emprendió la marcha hacia el norte.

DE NUEVO PROBLEMAS CON ESPAÑA

En agosto de 1803 el padre Mier se encontraba de regreso en Madrid. Al poco tiempo de llegado publicó una sátira en favor de la independencia mexicana, por lo que fue enclaustrado en la ciudad de Sevilla, en un sitio llamado Los Toribios. De esta prisión se escapó dos veces, logrando cruzar la frontera con Portugal. En 1805 se instaló en Lisboa y, aunque parezca mentira, encontró trabajo como secretario del cónsul español. Fue entonces



cuando, desde Roma, le enviaron las autoridades eclesiásticas el nombramiento de prelado doméstico del Papa, cargo que no aceptó. Por el contrario, permaneció en Portugal hasta el año de 1808.

Mientras tanto, Napoleón, emperador de Francia, con el propósito de dominar toda Europa marchó sobre la península ibérica, hasta Portugal. La invasión napoleónica trajo consecuencias políticas para los dominios de Portugal y España en América. Los reyes de Portugal se embarcaron rumbo a Brasil, donde establecieron su corte, en tanto los de España fueron desconocidos y enviados a Bayona. El trono español fue ocupado por un hermano de Napoleón llamado José Bonaparte, por mal nombre Pepe Botellas. Esta situación tan difícil permitió que los criollos americanos, desde México hasta Buenos Aires, no obedecieran a ese rey extranjero y trataran de gobernarse a sí mismos.

Fray Servando se incorporó a la lucha del pueblo español aliándose a los voluntarios de Valencia. En 1809

un grupo de españoles fue derrotado en Balchite, y entre ellos se encontraba Mier.

A los derrotados se les condujo como prisioneros a la ciudad de Zaragoza y, para no perder la costumbre, nuestro personaje se fugó de la prisión.

Ya sabemos que a fray Servando le gustaba Cádiz; iba a esa ciudad llena de actividades sociales y políticas en cuanto podía. Pero en 1810 no sólo lo hizo por gusto, sino porque entonces el puerto se había convertido en el centro político de España. Ahí se habían refugiado, encontrándose a salvo de los franceses, los miembros de las juntas provisionales gubernativas, quienes al tiempo de desobedecer el mando de José Bonaparte se organizaban para combatir a los invasores. Las juntas convocaron a una asamblea para discutir y redactar una constitución para España. A esta reunión, llamada de las Cortes, acudieron representantes de todas las provincias que constituían el imperio español, lo que incluía naturalmente a los virreinos del extenso territorio indiano —hoy Amé-

rica Latina—, desde el de la Nueva España —México— hasta el del Río de la Plata, hoy formado por Argentina, Uruguay y Paraguay.

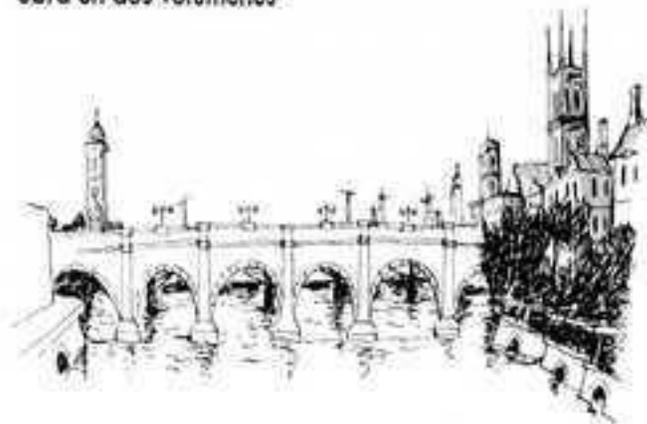
Todo este movimiento antiimperialista sucedía en el mismo año en que en la Nueva España don Miguel Hidalgo se levantó en la intendencia de Guanajuato en contra del "gobierno español". La discusión por la Independencia proseguía en la Colonia, pero a partir de 1810 ya no sólo era una contienda política dentro de los ayuntamientos, sino una lucha con las armas.

Allá en Cádiz, apareció a principios de 1811 un folleto escrito por Juan López Cancelada, titulado *Verdad sabia y buena fe guardada sobre la independencia de Nueva España*. En él se atacaba de manera violenta al movimiento de Independencia iniciado en 1808 en la ciudad de Valladolid, hoy Morelia, y que para entonces tendía a generalizarse. Esto provocó la ira de Mier, quien comenzó a escribir para rebatir lo escrito por López Cancelada. Por lo pronto, y para seguir trabajando en favor de la causa

independentista, tomó la decisión de marchar a Londres, Inglaterra, donde había un grupo de españoles trabajando en favor del movimiento emancipador americano.

EN INGLATERRA

En Londres un periodista español, que firmaba sus artículos con el seudónimo de Blanco White, editaba el periódico llamado *El Español*, en el que fray Servando escribió dos cartas donde se manifestaba partidario de la Independencia. Posteriormente se dedicó a escribir su obra en dos volúmenes





llamada *Historia de la revolución de la Nueva España*, que apareció en 1813 firmada por José Guerra, seudónimo que usó Mier tomando uno de sus nombres y uno de sus apellidos. En esta obra nuestro autor rebate lo escrito por su enemigo López Cancelada, y se refiere al intento de revolución ocurrido en nuestro país entre 1808 y 1810. Termina la obra demandando el apoyo a la independencia de toda la América española que ya se encontraba en la búsqueda de su libertad.

Cuando Napoleón fue derrotado por los aliados europeos, el rey de España, Fernando VII, alcanzó su libertad y volvió a su país. El monarca no estuvo de acuerdo con la Constitución de Cádiz porque le restaba poder y mandó a prisión a varios de los diputados que participaron en las Cortes de Cádiz; otros de éstos lograron salir de territorio

español, reuniéndose en Londres para combatir el absolutismo del rey español.

Mier fue uno de los perseguidos, pero viajó a París, donde conoció a un joven mexicano llamado Lucas Alamán. Posteriormente Napoleón regresó a Francia, y entonces Mier y Alamán —que no aceptaban el afán de dominio del emperador de Francia— se dirigieron a Londres. Era el año de 1815.

Ya en Londres, cada quien tomó su propio camino. Alamán siguió sus viajes de estudio, en tanto Mier hizo amistad con un joven español llamado Francisco Javier Mina. Mina se había distinguido como guerrillero en la defensa de la región de Navarra, durante la invasión del ejército francés, y deseaba contribuir a la lucha por la independencia de México.

LA EXPEDICIÓN DE MINA

Francisco Javier Mina y Servando Teresa de Mier coincidieron en estar dispuestos a combatir el absolutismo de Fernando VII, y lo harían en la Nueva España. En 1816, después de una larga preparación del viaje, zarparon de Liverpool en la fragata Caledonia, rumbo a las costas de Norteamérica. Pero al desembarcar nada les fue fácil. Faltaban hombres dispuestos a pelear y armamento. Mier pensaba que las cosas no saldrían muy bien. Sin embargo, Mina tenía confianza en sí mismo; decía que en Navarra había comenzado su lucha con doce hombres, llegando a levantar contingentes enormes. Eso esperaba hacer en Nueva España.

La realidad fue muy distinta. En los primeros días de abril de 1817 la expedición partió de la bahía de Galveston, llegando el día 15 del mismo mes al puerto de Soto la Marina, situado en Nuevo Santander, en la mar-



gen del río del mismo nombre. La población era escasa y desde ahí no podía organizarse la gran rebelión.

De acuerdo con el plan que trazaron, Mina partió hacia el interior del país. Dada su falta de conocimiento de la región, el avance estuvo lleno de dificultades. En el encuentro con los realistas, ocurrido en la hacienda de La Caja, en Guanajuato, fue derrotado y hecho prisionero. Lo fusilaron a los 29 años de edad, en el fuerte de Los Remedios.

Mientras tanto, Mier, que se había quedado protegiendo con muy pocos hombres el fuerte de Soto la Marina, fue atacado por el oficial realista Arredondo, y al darse cuenta de que no era posible obtener la victoria, se rindió de manera pacífica esperando su perdón.

Pero lo primero que hizo Arredondo fue desconocer el decreto de Fernando VII donde se perdonaba a los rebeldes, enviándolo preso con una escolta a México, para entregarlo a la Santa Inquisición. El trayecto fue tortuoso: era época de lluvias y había que atravesar la



Sierra Madre Oriental "a veces dentro de las nubes", como dice Mier en sus *Memorias*. Durante este viaje lo colocaron atado en un caballo bronco que lo tiró, causa por la que se rompió el brazo derecho, causándole enormes dolores.



Después de veinte años fray Servando Teresa de Mier regresaba a la capital de la Nueva España para ser encerrado en la cárcel de la Inquisición. Allí permaneció tres años, hasta 1820, cuando cambiaron otra vez las leyes en España.

En tanto, Fernando VII puso en vigor la Constitución de Cádiz, en donde la Inquisición quedaba prohibida. Al desaparecer el tribunal eclesiástico en la Nueva España, el virrey decidió enviar a Mier a otra cárcel. Finalmente, con todo tipo de trampas y arbitrariedades, los realistas decidieron mandarlo una vez más a España. Con este fin fue trasladado a Veracruz y encerrado en el castillo de San Juan de Ulúa.

En febrero de 1821, pocos días antes de que se diera a conocer el Plan de Iguala, mediante el cual Agustín de Iturbide y Vicente Guerrero se unieron para lograr la independencia nacional, Mier fue embarcado para La Habana, en donde se escapó de la prisión yéndose a vivir a Filadelfia, Estados Unidos, donde vivió hasta después de consumada la independencia. Al tener noticias de este hecho, Mier buscó la forma de regresar a México, nación que, al igual que él, finalmente era libre.

DE NUEVO EN MÉXICO

Al ser nombrado emperador Agustín de Iturbide, Mier fue liberado. Posteriormente se le invitó a formar parte del Primer Congreso Constituyente mexicano.

Mier no estuvo de acuerdo con que se hubiera adoptado la monarquía como sistema de gobierno en México; pensaba que un nuevo país americano debía ser republicano. Sin embargo aceptó los hechos y asistió como

diputado a las sesiones del Congreso, donde al poco tiempo pasó a formar parte de un grupo contrario al emperador. Iturbide no veía con simpatía al Congreso, por lo que lo disolvió, enviando a prisión a sus enemigos, entre ellos a fray Servando Teresa de Mier, quien estaba próximo a cumplir sesenta años al momento de ser detenido en el convento de Santo Domingo.

Por fortuna Iturbide no duró mucho tiempo en el poder, ya que una rebelión republicana lo derrocó y con eso Mier resultó inmediatamente liberado. El Congreso fue reinstalado y fray Servando ocupó un lugar en él como representante de Nuevo León.



En 1822 y 1823 se organizaron dos congresos constituyentes que tendrían la misión de escribir una Constitución para México. A través de ella quedaría organizado el país como República. Mier formó parte de ambos congresos y tuvo en ellos intervenciones muy destacadas.

En el Congreso se enfrentaban dos tendencias: los federalistas, que pretendían que hubiera estados libres y soberanos, y los centralistas, que pedían un poder concentrado en la capital de la República.

Mier simpatizaba con el federalismo porque lo había visto funcionar en los Estados Unidos, pero pensaba que no era una forma que conviniera a México. Él creía que en lugar de unir, el federalismo iba a separar, y exponía las razones por las cuales este sistema fracasaría en México. Por ello ha sido considerado como defensor del centralismo, cuando en realidad no lo fue.

En una carta, fray Servando expresó: "Quería federación, pero no tanta". Realmente deseaba que México, después de organizarse como república, fuera evolucion-



nando hacia el federalismo. Consideraba que empezar con este sistema, sin haberlo experimentado, era arriesgado. La serie de luchas políticas que vinieron unas décadas más tarde le darían la razón.

Para entonces fray Servando Teresa de Mier era reconocido por sus méritos. Se le otorgó una pensión para permitirle vivir de manera decorosa. Es más, el presidente Guadalupe Victoria le asignó una habitación en el Palacio Nacional, en donde pasó sus últimos años. Desde ahí lanzaba sus opiniones sobre los asuntos políticos y procuraba la prosperidad de Nuevo León, su estado natal.

Cuando pensó que ya estaba próxima su muerte, mandó llamar a sus amigos más cercanos, entre ellos al doctor Miguel Ramos Arizpe, quien fuera secretario de Justicia en el gobierno de Guadalupe Victoria. Se despidió de ellos con un discurso en defensa de sus ideales. Falleció el 3 de diciembre de 1827.

